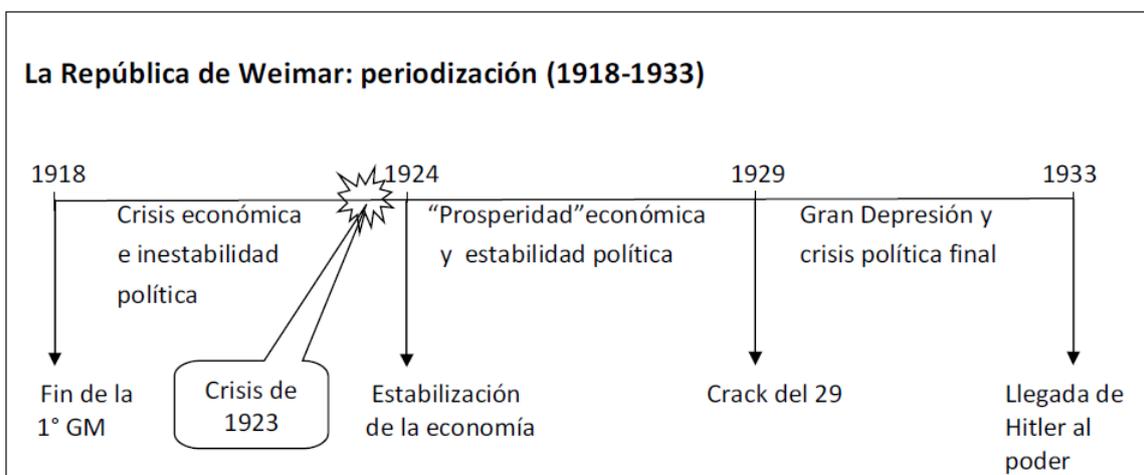




Alemania: la República de Weimar y el ascenso del nazismo. Guía de lectura y actividad



En 1918, en los momentos finales de la **Primera Guerra Mundial**, un clima insurreccional se apoderó de **Alemania**: huelgas, ocupaciones de fábricas, sublevación de soldados y marinos y consejos de obreros creados en Berlín parecían prefigurar un camino revolucionario como el que Rusia había tomado un año antes. En este contexto y perdido el apoyo del ejército, el emperador Guillermo II abdicó y decidió marchar al exilio, creándose de esta manera un vacío de poder que el **Partido socialdemócrata**, principal fuerza del Parlamento, aprovechó para proclamar la **República**. Posteriormente se convocó a una Asamblea Constituyente en la ciudad de Weimar, mientras que en Berlín, el ejército, con acuerdo del gobierno socialdemócrata, derrotaba el intento revolucionario de los **espartaquistas** (1919). Sobre esta naciente república, paralelamente, recayó la responsabilidad de la firma del **armisticio** en noviembre de 1918 y del **Tratado de Versalles** en junio de 1919, ampliamente rechazado por la sociedad alemana. Se cerraba así el sangriento capítulo de la Primera Guerra Mundial aunque sus secuelas dejarían marcas indelebles en la sociedad alemana. De esta manera, en el marco de una derrota militar y de una crisis interna comenzaba en Alemania el convulsionado período denominado **República de Weimar** (1918-1933) que desembocó finalmente en la implantación de la **dictadura nazi** (1933-1945).

Los historiadores coinciden en dividir la historia de esta República en tres períodos. El primero se inicia en 1918 y culmina en 1923. Una combinación de diferentes crisis: política, económica y financiera tiñen el período de una fuerte inestabilidad. El punto culminante de esta etapa tuvo lugar en 1923,

con el estallido de la hiperinflación y la puesta en marcha de intentos separatistas y golpistas, como el fallido *putsch* de Hitler. A pesar de estas circunstancias adversas, se destaca el establecimiento de una Constitución democrática y federal que garantizaba libertades individuales y derechos sociales, marcando así un sensible cambio respecto del pasado imperial alemán. Pero este experimento democrático conocía sus límites en la propia estructura heredada del imperio: la burocracia, los magistrados, los jefes militares y las universidades constituyeron los pilares del conservadurismo y del rechazo a los ideales democráticos que socavaron el poder de la República. Gran parte de la población, además, asoció a ésta con la derrota militar y las penurias económicas, añorando la etapa imperial. Es por ello que las bases de consenso de Weimar presentaron una notoria debilidad durante su existencia.

A partir de 1924 y hasta 1929, se identifica la segunda etapa, marcada por un breve proceso de estabilización política y económica. Cesaron las amenazas golpistas, se abrió una fase de entendimiento y cooperación con las antiguas potencias enemigas, especialmente Francia, y la economía logró ordenarse y crecer. Pero esta “seudoestabilidad”¹ o “prosperidad ficticia”² se basaba fundamentalmente en el soporte financiero de los Estados Unidos a través de préstamos e inversiones. Por otra parte, los monopolios industriales que habían crecido durante la época imperial no dejaron de desarrollarse y ampliar su influencia. Finalmente, El proceso de racionalización empresaria llevó al incremento del desempleo.

Debido a esta dependencia respecto de la potencia norteamericana, el crack de Wall Street marcó el inicio de la tercera y última etapa (1929-1933) de este experimento democrático alemán del periodo de entreguerras. El efecto de la Gran Depresión en Alemania causó una profunda crisis con un incremento acelerado del desempleo. En el marco de estas vicisitudes se inició el proceso de ascenso al poder de Hitler.

Adolf Hitler, nacido en 1889 en el Imperio Austrohúngaro, se enroló en el ejército alemán en 1914. Finalizada la guerra se mantuvo vinculado al ejército como informante y en esa circunstancia se infiltró en el Partido Alemán de los Trabajadores, organización que combinaba una ideología nacionalista y antisemita con proclamas a favor de los trabajadores. Hitler dejó el ejército poco después y se involucró en el partido mencionado, renombrado Partido Nacionalsocialista, que en 1920 presentó un programa basado en el rechazo a los tratados de paz, el nacionalismo racista y el antisemitismo, a la vez que organizaba una fuerza paramilitar, las Secciones de Asalto (SA). Aliado con otros sectores de extrema derecha, Hitler participó del intento de golpe de estado de 1923 (el *putsch* organizado en Baviera) cuyo fracaso lo llevó a la cárcel. Una vez liberado, se dedicó a la organización del partido que durante los años de estabilidad de Weimar, consiguió un escaso impacto electoral.

La crisis económica y la coyuntura política, marcada por gobiernos débiles e inestables y la crisis de los partidos tradicionales, se combinaron para lograr un incremento del caudal electoral del nazismo, obteniendo un alto porcentaje de votos en las elecciones de 1930 y 1932, sin llegar a la mayoría necesaria para formar gobierno. Paralelamente, crecieron las acciones violentas de su formación paramilitar. En enero de 1933, el Presidente Hindenburg, haciendo uso de las facultades otorgadas por la Constitución de Weimar, convocó a Hitler para encabezar una coalición de gobierno junto con fuerzas conservadoras. La derecha alemana, que jamás aceptó la República democrática, confiaba en “domesticar” a Hitler a la vez que lo utilizaba para alejar cualquier amenaza proveniente de la

¹ Klein, Claude, **De los espartaquistas al nazismo: La República de Weimar**, Madrid, Sarpe, 1985.

² Vázquez de Prada, Valentín, **Historia económica general**, Madrid, Rialp, 1973.

izquierda política y para establecer un gobierno autoritario. El experimento llevó, en pocos años, a una destrucción sin precedentes en la historia de la humanidad: con la llegada de Hitler al poder, se inició el camino al desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial.

El texto de Helmut Altrichter nos presenta un recorrido a través de los convulsionados años de la República de Weimar y la primera parte del gobierno de Hitler, en la cual se hace hincapié en el objetivo de marchar hacia una nueva guerra mundial, tomando tres hitos marcaron los trágicos años para Europa y para el mundo: la abdicación del emperador alemán y la proclamación de la República (1918), el inicio de la dictadura de Hitler (1933) y, finalmente, el desencadenamiento de Segunda Guerra Mundial (1939). Estas dos últimas temáticas serán profundizadas en próximas lecturas.

Guía de lectura: Altrichter, Helmut, “De la República de Weimar al Tercer Reich: Alemania 1919-1945”, en J. M. Ortiz de Ortuño & M. Saalbach (eds.), **Alemania (1806-1989): Del Sacro Imperio a la caída del muro**, Álava, Universidad del País Vasco, 1994, pp.61-71.

- 1) ¿Cuál fue el rol del Partido Socialdemócrata Alemán en la conformación de la República de Weimar? ¿En qué consistió el acuerdo entre el gobierno provisional republicano y el ejército alemán?
- 2) ¿Qué características tuvo el sistema parlamentario instaurado por la Constitución de Weimar?
- 3) ¿Qué argumentos sostenía la extrema derecha para atacar al gobierno republicano?
- 4) ¿Cuáles fueron las consecuencias de la crisis iniciada en 1929 para Alemania?
- 5) ¿Qué características tenía el mensaje propagandístico del partido nazi?
- 6) ¿Qué objetivos perseguía Hindenburg al nombrar a Hitler canciller de Alemania?
- 7) ¿Qué medidas tomó Hitler para destruir la estructura político-institucional de la República de Weimar?
- 8) ¿De qué manera el autor refuta la tesis historiográfica que plantea la existencia de dos fases en el gobierno de Hitler?
- 9) ¿Sobre qué bases se asentaba el pensamiento político de Hitler?
- 10) ¿De qué manera se pusieron en práctica estas ideas durante los doce años de gobierno del nazismo?

Actividad:

Lea el siguiente fragmento del libro “La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia”, de Eric Weitz³:

“Weimar fue una etapa cargada de tensiones, de eso no cabe duda. Las incasantes revueltas, los breves periodos de estabilidad y la ausencia de consenso distinguen este período. La derrota bélica pesó especialmente en la política y en la economía de la Alemania de aquellos años, y ensombreció el ánimo de la nación. Pero la guerra es sólo una explicación parcial. La tensión y la conflictividad de la época de Weimar fue consecuencia también de su posición equidistante entre el este y el oeste, no en el sentido geográfico sino por el hecho de que la Alemania de Weimar, igual que la Unión Soviética, quedó marcada por la revolución. Una revolución incompleta, sin embargo, que estableció un ordenamiento constitucional de corte occidental, que no llegó a calar entre las clases dirigentes, enfrentadas con uñas y dientes a la democracia.”

En base al fragmento precedente y al artículo de Altrichter fundamente la relación entre la debilidad estructural de la República de Weimar y el ascenso de Hitler al poder.

³ Weitz, Eric D., **La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia**, Madrid, Turner, 2009.